

Entrevista exclusiva con Lucho Avilés, un avezado cazador

“Casi pierdo un ciervo por no tener un cinturón canana”

Quando su trabajo se lo permite, se escapa con amigos a La Pampa o San Luis en busca de jabalíes y ciervos. El creador de *Indiscreciones* cuenta en esta entrevista cuáles han sido sus mejores días en el campo, con su 300 Winchester Magnum en la mano.



Luis César “Lucho” Avilés no es sólo un cazador de chimenotos. El pionero del periodismo del espectáculo en la Argentina es también un aficionado a la caza deportiva, que entre 3 y 4 veces por año se escapa con amigos a La Pampa y a San Luis a ejercitar la puntería con jabalíes y ciervos. Y no le va mal, según contó en esta entrevista exclusiva con *Info AICACYF*.

Hace 10 años que se dedica al tiro deportivo. Pero gracias a algunos allegados del sector, empezó a probar suerte en cotos de caza. En el fondo, Lucho es más que nada un fanático de las armas. Se nota cuando, ni bien empieza a hojear números anteriores de esta revista, se relame: “Todas las cosas que hay y uno no tiene idea”; “Mirá, una publicidad de las municiones que yo uso, nunca la había visto”. Abre grande los ojos y señala con el dedo: “El otro día casi se me escapa

un ciervo por no llevar un cinturón canana como éste”.

—¿Qué le pasó?

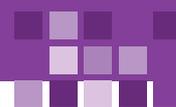
—Le pegué en el anca. Salieron todos los otros ciervos corriendo, pero él ya no caminaba. Y yo me había quedado con una sola bala, la que tenía en la recámara. Se metió en la maleza y de repente veo una cabeza enorme que me miraba. Pensé que me embestía y era boleta. “Por qué no tendré más municiones”, pensé. Pero bueno, le apunté a la garganta, le di, y ahí quedó.

Avilés sale a cazar para distraerse y se olvida de todo. “A Dios gracias, cuando salgo al campo no tengo señal de teléfono, no tengo televisor y no hay radio; más no puedo pedir”, dice. Con todo su equipo (“Tengo todo nuevo, no me falta nada”), Lucho siempre se lleva un buen libro. “Si cazo temprano no soy de quedarme a esperar una segunda pieza. Si

caqué, me vuelvo a la casa, me tomo una copa y espero al resto para cenar a medianoche. Y puedo leer tranquilo al lado del hogar a leña. Saldré a la noche siguiente”, cuenta el creador del mítico *Indiscreciones* y conductor del actual ciclo *Convicciones*, por el canal *Magazine*.

El rey del chisme por TV no descuida ningún detalle cuando sale por sus presas, y no hablamos en este caso de ningún famoso. Puntilloso, todo su equipamiento es nuevo, hasta los guantes y las linternas. En cuanto a las armas, para el tiro deportivo Lucho elige tres calibres: el 22, el 9 y el 357 Magnum. “No quiero salir de esos tres”, afirma. Para incursionar campo afuera, en tanto, sus preferencias son dos: para el jabalí le gusta el 270; y para el ciervo colorado, un 300 Winchester Magnum.

“Durante 10 años tuve licencia de portación y la tengo que renovar ahora”,



recuerda. “Nunca me la negaron”, añade. Opina que el Registro Nacional de Armas (el RENAR) “es un lujo” entre los organismos oficiales. “Mi trato individual ha sido correcto siempre”.

En sus oficinas del barrio de Congreso, decoradas con cuadros de tigres en medio de la selva, Lucho Avilés habla y revive la emoción de sus mejores momentos con su arma en medio del campo. Los ojos se le iluminan y una sonrisa orgullosa le vuelve a la cara con cada anécdota.

—**¿De dónde viene su afición por la caza?**

—Mi gusto por las armas es de toda la vida. Me dedico al tiro deportivo. Lo hago en el Tiro Federal, en el que soy socio hace muchos años y lo hago con arma corta. A través del Tiro Federal y de las exposiciones, me hice amigo de Enrique Romano, que es el dueño de Argentina Safari, y fue él quien me entusiasmó con la caza. Sobre todo su hijo, que se ha convertido en mi instructor de arma larga.

—**¿Cómo puede traducir esa emoción?**

—A mí me gusta cazar jabalí. La emoción es tratar de enganchar un padrillo. A veces te podés pasar toda la no-

che y no aparece. Y si aparece tenés que tener el tiro justo, porque tienen la fuerza de un león del Serengeti. Si le errás no importa, pero si le pegás mal y queda herido, se te raja dentro del monte, se te mete en un fachinal y lo perdiste.

—**¿Cómo fue su primera vez?**

—El primer día que salí a cazar fui al sur de La Pampa. Los dos padrillos que cacé fue desde la camioneta. Uno, de suerte. Volvíamos ya para la casa, cuando pasaron corriendo dos hembras y un macho grande atrás. Me lo iluminaron y yo no había cazado nunca. Las dos hembras pasaron el alambre. Yo pensaba, “¿Qué hago? ¿Le tiro o no le tiro? ¿Dejo que se vaya?”. El macho rebotó contra el alambre. Ahí le tiré. Lo *pancié*, se sentó y se dio vuelta, y agarró y se metió en un pajonal. Pero era alto y lo pude ver y lo bajé. Fue el más lindo ejemplar que cacé en mi vida. No el más grande, pero sí el más lindo. El segundo, fue a la noche siguiente. Un tiro increíble, a 140 metros. Lo midieron y todo. Fue desde la camioneta y en una noche que no tenía luna. Me lo tuvieron que iluminar y yo veía una mancha marrón, nada más. Me decían “Tiene que ser negra”. Lo bajé y era amarronado.

—**¿Cuáles han sido sus jornadas más certeras?**

—Los mejores resultados han sido en San Luis. He cazado jabalíes muy grandes con muy buenos colmillos, y bajarlos con un tiro. Encima, con la suerte de que han bajado a las 9 de la noche. Los dos ejemplares más grandes, me acuerdo, en marzo del año pasado; uno de 148 kilos, tenía 19 centímetros de colmillo. Y en marzo del año anterior, otro de 140 kilos, que tenía 18 centímetros de colmillo. Dos lindos ejemplares. No te voy a mentir, no llegué todavía a ejemplares de veintipico de centímetros de colmillo. Estoy atrás de eso.

—**¿Tiene temor cuando sale a cazar?**

—¿Vos sabés que no? Uno no tiene miedo y tendría que tenerlo, porque uno es lo suficientemente inconsciente como para no temer. Es un acto de inconsciencia, sin duda. Porque si una bestia como un ciervo te embiste, no estamos charlando acá.

—**¿Es un buen cocinero con lo que captura?**

—No (*risas*), si no tengo un buen cocinero, soné... ■

Cosme Trapazzo

